

2. «Mamá, a este señor nadie le dará la paz»

ALIPIO ROZA

Aquel día y, después de mucho insistir permitieron a la queña de seis años "ir a misa". El domingo anterior había dado bastante y les había distraído.

En fin, la cría iba todo contenta acompañando a sus pad
hermanos. Llegados a la iglesia, cada uno se fue con el gru
amigos; y, al tiempo que los hijos mayores se sumaron a la
parroquial, la más pequeña se quedó con sus padres.

Cuando éstos ocuparon sus puestos la niña se colocó justamente en el banco vecino, donde estaba arrodillado un señor, un tanto mayor, pero que estaba complementa solo. Luego, la pequeña se dirigió a su madre, como para justificar lo que hacía, y le musitó al oído: “Mamá, a este señor nadie le dará la paz.”

Durante toda la celebración eucarística la pequeña ayudó a levantarse a aquel señor. Al llegar el momento de la paz, recibió un sincero y agradecido beso.

La anécdota nos la contó la propia madre, al final de la entrevista que tuve con cinco catequistas. Fácilmente intuimos lo que significa esta actitud infantil tan humana y tan cristiana. Nuestra pequeña había leído en el lenguaje simbólico del “rito de la paz”, un gran contenido humano-cristiano muy real y a su alcance.

Sí, el otro día propuse un pequeño diálogo, a modo de entrevista, a unas catequistas. Lo grabamos por magnetófono y ahora quisiera brindarlo a los lectores de la revista SINITE.

Encarna, María José, Carmen, Anne Marie y Loly asisten con asiduidad a la Escuela de Catequistas, por las mañanas, los martes y jueves del año escolar. El Instituto San Pío X colabora con la Vicaría II de Madrid, en la Formación de Catequistas, y con la aportación de seis profesores lasalianos, así como con los propios locales del centro.

Se han ofrecido voluntariamente cinco catequistas en activo, para responder a nuestras preguntas. A modo de presentación les dirigí la primera cuestión:

ALIPIO: ¿Qué relación tienes con la catequesis práctica?

ENCARNA: Pues estoy comprometida con una catequesis parroquial de preadolescentes (7.º y 8.º de E. G. B.). Son alrededor de una treintena. Además colaboro con un joven normalista, estudiante de teología-catequesis en el seminario, en otra catequesis de adolescentes y jóvenes; son alrededor de una veintena; a su vez, éstos son catequistas de niños.

MARÍA JOSÉ: Yo di catequesis cuando tenía 18 años, que era cuando estaba en el colegio; si bien la dábamos en la parroquia. Luego, cuando me casé, empezaron a venir los hijos hasta cinco y, entonces, me resultó imposible continuar la labor de catequista.

Cuando mis dos pequeños iban a hacer la primera Comunión pensé reintegrarme y así lo hice. Llevo dando catequesis cinco años y siempre con el mismo grupo. Así lo han querido los mismos chicos. Son doce y tienen de doce a trece años.

CARMEN: Para mí, éste es el primer año que doy catequesis.

Lo hago con chicas de 6.º curso de E. G. B. en la parroquia que pertenezco, los martes. Sólo tengo chicas, a pesar de que comunicó a todos.

Creo que mi catequesis funciona bien, pues las crías se lo toman con mucho interés. Hay mucho diálogo, existe un buen ambiente de sinceridad, que para mí creo que es esencial.

ANNE MARIE (Laica consagrada): Yo tengo un grupo mixto de chicos y chicas. Sólo hace un año que estoy y animo la catequesis. Son diez. Me resulta bastante difícil por razón de la lengua que no comprenderéis; pero también me cuesta dar catequesis porque los chicos son difíciles cuando están juntos, si bien individualmente son estupendos.

Son chicos de un ambiente pobre, hijos de emigrantes que se instalaron cerca del aeropuerto de Barajas.

Por otra parte, las condiciones en que trabajamos resultan lamentables; todos los grupos en una misma gran sala, y todo muy pobre.

LOLY: Bueno, pues yo doy catequesis a niños de primera comunión. Es el segundo año que participo en esta labor catequística. Empecé a dar catequesis, primero a mis hijos cuando éstos hicieron la Comunión. En el colegio tenían por norma dar la catequesis a los padres para que luego nosotros se la diéramos a los hijos. La cosa resultó, a mí me gustó, me animé y ahí estoy colaborando con la parroquia.

ALIPIO: *Dinos brevemente, ¿por qué eres catequista? ¿Cuáles han sido las motivaciones por las que te has enrolado en esta actividad eclesial?*

ENCARNA: Para mí el ser catequista ha sido como el fruto de una vida que hay tanto adolescente y tanto joven que no se acerca a Dios. Hace unos años, por otra parte, me costaba ver a Dios en la Iglesia Católica. El hecho de su gran apertura y de su nueva postura después del Concilio me hizo pensar mucho.

En la actualidad trato de ayudar y de intentar incorporar a muchachos y muchachas a la Iglesia de Cristo.

MARÍA JOSÉ: Yo soy catequista porque siento una especial llamada de Dios.

CARMEN: Yo mandaba a mis hijos a la catequesis. Y a mí siempre me ha gustado hablar con los hijos de lo que hacían y de lo que

allí les decían. Entonces ellos me dijeron que por qué no iba: "Tú sirves para catequista, mamá."

Por otra parte, he apreciado que hay mucha falta de catequistas. Además, yo estaba el año pasado integrada en un grupo de catecumenado de adultos. Me pareció lógico el hecho de si yo recibía que diese también algo, ¿no?

ANNE MARIE: Yo he sido llamada personalmente por el párroco, pues yo misma no me atrevía ni me hubiera comprometido.

LOLY: Por lo que se refiere a mí, soy catequista en la actualidad debido, un poco, a los tiempos en que vivimos. También, creo que he sentido una inquietud especial y creo que de esta forma puedo hacer algo por los demás.

ALIPIO: *¿Cómo te encuentras, cómo te sientes en esta labor de catequesis parroquial?*

ENCARNA: Yo me encuentro, en primer lugar, en una actitud de agradecimiento al Señor, pues por mí misma no podría hacer lo que hago.

Me siento, desde luego, apenada porque no puedo dar la catequesis como quisiera. Estoy aprendiendo. Pienso que puedo hacer mucho más.

MARÍ JOSÉ: Yo, aunque me encuentro cansada físicamente, estoy contenta con dar catequesis. A veces me resulta difícil sacar tiempo al tiempo. Lo que sí es verdad es que siento una necesidad que me empuja a transmitir a los demás lo poco que yo sé de Dios y de cómo vivo mi fe cristiana.

CARMEN: Yo estoy contenta de ser catequista, pero no estoy satisfecha de cómo lo hago, puesto que es el primer año y todavía estoy aprendiendo. Al mismo tiempo las chicas mismas me apoyan mucho; o sea, me dan fuerza para continuar, ya que, en ocasiones, pensé dejarlo. Ellas han sido las que me han animado. En la actualidad me siento contenta y como más realizada.

ANNE MARIE: Eso de que pueda hacer algo por los demás por medio de la catequesis me llena de satisfacción. Constató que los niños saben muy poco, y esto me da mucha pena.

Yo preparo mis catequesis en la capilla, delante del Señor. Con todo, tengo dificultades para hacerla bien. A veces, también los mismos niños y niñas me han animado al decirme que, por ejem-

plo, hago progresos para hablar el español. El otro día me
ron unas niñas: "Anne Marie, nosotras te ayudamos a hablar
tra lengua y tú nos enseñas a conocer mejor a Jesús, ¿vale?"

LOLY: Yo me encuentro muy feliz dando catequesis; si bien
me pasa es que me entra algo de complejo después de las
quesis que nos das tú.

A causa de la catequesis he podido apreciar un conjunto de
lles significativos que antes no me sucedían. Por ejemplo, te
dan los niños y niñas por la calle, en misa te dan un beso
momento de la paz, etc. ... Y, claro, todo esto te llena de al

ALIPIO: *¿Con qué dificultades te encuentras a la hora de tu
tica catequética?*

ENCARNA: Yo, desde luego, las mayores dificultades que teng
vienen, justamente, del párroco. Me supone una dificultad
en el sentido de que es un Señor de catecismo —al estilo de al
y de dogna, a pesar de que es una bellísima persona. Sin en
go, el otro día me pareció que está en vías de iniciar una pe
apertura y de dejarnos hacer un poco más a nuestro estilo.

Por otro lado, se quiere atraer a los jóvenes, pero indirecta
les impone una cantidad de cosas que les molesta y les
de la parroquia.

MARÍA JOSÉ: Las dificultades que tengo provienen del hec
relacionarme con otros catequistas: unos son muy jóvenes y
bastante más mayores que yo. Y, ¡claro!, no estoy ni con u
con otros; tengo que hacer de puente y me resulta, a veces,

CARMEN: A mí me pasa un poco como a Encarna, que enc
grandes dificultades a nivel de relacionarme con el párroc
aprecia ni valora aspectos y técnicas catequéticas, como los
visuales, para atenerse a lo de siempre: el aprender las co
memoria.

Con el grupo de catequistas no tengo dificultades. Sin em
resulta un tanto desalentador cuando nos reunimos y como
pocos. Tú has raspado el tiempo por todas partes, y has dej
marido en casa, los niños van a llegar y tú no estás; franca
encontrarte con ese cuadro de tan pocas personas te da la
sión de estar perdiendo el tiempo.

ANNE MARIE: Yo ya he respondido a esta pregunta, cuar
hecho alusión a la dificultad de la lengua, a los locales y
biente en que me muevo en el barrio donde doy cateque
domingos por la mañana.

LOLY: En mi parroquia no tenemos nada de material catequético, si bien nos alivia esta situación, el sacerdote encargado de la catequesis, puesto que pone a nuestra disposición todo cuanto tiene en cuestión de aparatos y de diapositivas.

El otro día en el Consejo Pastoral hice tomar conciencia de esta situación y nos han aprobado un pequeño presupuesto para la cuestión de catequesis.

ALIPIO: *¿Que te ha proporcionado el ser Catequista? Dilo en muy pocas palabras.*

ENCARNA: Me ha ayudado extraordinariamente a profundizar mi propia vivencia cristiana y apostólica.

MARÍA JOSÉ: A mí me ha ayudado a ser tolerante; es decir, a aceptar incluso amigablemente a la gente que no piensa como yo.

CARMEN: Personalmente creo que me ha aportado muchas cosas por el hecho de tener que enseñar a los chicos, me ha hecho pensar bastante. En muchos temas no me había parado a pensarlos detenidamente ni con profundidad como lo estoy viviendo ahora.

ANNE MARIE: La catequesis me está como obligando a profundizar y a concretizar las cosas que voy a decir a los niños. Me ayuda a enseñarme a mí misma.

LOLY: A mí, también me ha ayudado a profundizar más mi vivencia de fe. Me siento, ahora, más feliz porque cuando preparo mis catequesis hago que todos los de mi familia participen de una manera o de otra. Nos enriquecemos todos. Y otro tanto sucede después de las sesiones de catequesis. Aporto a casa lo que he vivido antes.

ALIPIO: *¿Qué te exige, qué te supone el ser CATEQUISTA?*

ENCARNA: Me exige demasiado en el sentido de que, además, tengo que ayudar en casa y tengo que trabajar. Vivo de tal manera la catequesis que nunca acabo de estar satisfecha del todo. Pienso que siempre lo podría hacer mucho mejor.

MARÍA JOSÉ: Pues a mí me exige una relación más personal y más estrecha con Dios, para luego hacer otro tanto con los niños y chicos de la catequesis.

CARMEN: Me ha supuesto salir un poco del círculo familiar, puesto que nunca he trabajado fuera de casa. El ser catequista ya en este sentido me ha venido muy bien.

Por otra parte, ahora estoy como más ahogada de tiempo. C no te sientes preparada vienes aquí, a la Escuela de Catequi te obligas a pensar más, a leer más... O sea, que todo esto m venido muy bien.

ANNE MARIE: a mí, cuando llega el domingo y voy a la catequi me exige estar tranquila porque pienso que aquellos niños n sitan eso. Además, tengo que ir con alegría, puesto que esos r son muy sensibles a estas actitudes.

LOLY: La catequesis me exige más formación. El ser catequi me ha hecho tomar conciencia de Iglesia, vivir más la comun parroquial, hacer de enlace entre unos y otros.

En una palabra, esta labor de iglesia me hace mucho bier además, me permite conocer las necesidades que existen a m rededor.

ALIPIO: *¿Qué quieres decir a las madres cristianas que mandan sus hijos a la catequesis?*

ENCARNA: Yo diría a las madres que mandan sus hijos a la catequesis que tuvieran siempre contacto con la catequista, ya tenemos que ir todas a la par.

MARÍA JOSÉ: Que necesitamos a estas madres para conocer la realidad actual de cómo se vive la fe en una y otra familia. T necesitamos estar al día en materia religiosa, sobre todo si remos echar una mano al mundo de los adolescentes que es cu más problemas religiosos tienen.

CARMEN: Yo les diría que escuchen siempre a sus hijos y qu se contentasen con lo que ellas aprendieron o les enseñaron el fondo, la fe cristiana es la misma pero sus manifestacion expresiones, así como la manera de entenderla y vivirla va riando. Que no se aferren al pasado, sino que lo lejen de lad

También les diría que ayudasen a la parroquia, ya que hay m necesidad; además, todos somos responsables como el párroco

ANNE MARIE: Yo quería decirles que enseñasen a sus hijos espontaneidad lo que ellas creen y piensan, y esto a través las cosas ordinarias de la vida y de los acontecimientos cotidi

LOLY: Yo opino también como vosotras: la colaboración de padres es importantísima en la catequesis.

Además, me encantaría que se incorporasen más madres para dar catequesis. Es una manera interesantísima del deber de madre; no sólo hay que alimentarles, proporcionarles un colegio..., etc., sino que también hay que cuidar su espíritu.

Yo diría a las madres, en general, que *en CATEQUESIS es mucho más lo que se recibe que lo que se da.*

ALIPIO: Nada más, amigas catequistas, gracias por vuestra participación y que disfrutéis mucho en esta grandiosa obra de Iglesia como es el quehacer catequético, en donde "es mucho más lo que se recibe que lo que se da".